

Transcripcions en espanyol i català

# Mara Balestrini - Haciendo la ciudad abierta

«Mara Balestrini:  
Haciendo la ciudad abierta  
Ideas for Change  
@marabales  
OUISHARE. FEST 2016.»

«Mara Balestrini, socia y directora de investigación de Ideas for Change»

Mara Balestrini:  
Hola a todos.

Quizá les suene que hace diez años unas estadísticas decían que, para el año 2030, el 70 % de la población mundial viviría en ciudades. Esto preparó el terreno para el surgimiento de una palabra de moda, la idea de la ciudad inteligente. ¿En qué consiste esta idea? Fundamentalmente, si tenemos a tanta gente viviendo en ciudades, ¿cómo vamos a gestionar los recursos? ¿Cómo gestionaremos los recursos escasos de forma que podamos asegurar nuestras necesidades en el día a día? Y esto brindó una oportunidad a las empresas tecnológicas, que dijeron: "Yo puedo utilizar mi solución tecnológica y mi tecnología de *Big Data* para solucionar todos estos problemas".

Y yo pregunto: ¿los problemas de quién?, ¿y a quién beneficiarán esos problemas? ¿Y las necesidades de quién están tras esos problemas? Si ustedes van a Google y escriben "ciudad inteligente" y hacen una búsqueda, encontrarán imágenes de entornos brillantes, bellamente contruidos, donde hay algo muy interesante: no aparecen personas.

Se ha criticado mucho a las ciudades inteligentes por haber fracasado en su tarea de servir a la sociedad en su conjunto.

«¿QUÉ HA FALLADO?  
NO INCLUSIVAS  
PROPIEDAD PRIVADA  
NO CAPACITAN  
NO DEFIENDEN CAUSAS SOCIALES  
MALAS POLÍTICAS  
NO PRODUCEN UN ECOSISTEMA»

Se las ha criticado por no ser inclusivas, por servir a las grandes corporaciones que poseen la tecnología, por estar basadas en valores de propiedad, es decir, en tecnologías que no son de código abierto y en datos que se quedaban en manos de las compañías.

También han sido criticadas por no tener en cuenta el hecho de que, a menudo, los ciudadanos no tienen las habilidades técnicas para interpretar los datos urbanos y usar estas tecnologías. De modo que ¿cómo iban a empoderarse los ciudadanos con esta tecnología que no comprenden o no pueden utilizar?

Además, han sido criticadas por su incapacidad para producir políticas que protejan los ciudadanos en cuanto a la privacidad de datos, la propiedad de datos, etc.

La buena noticia –especialmente para nosotros– es que ahora tenemos una nueva ola de proyectos de ciudades inteligentes. Y esto es bueno porque estos nuevos enfoques de la ciudad inteligente entienden que la colaboración y el bien común son grandes impulsores para la innovación ciudadana.

Veamos el ejemplo de Seúl, en Corea del Sur, que está intentando solucionar sus problemas urbanos más acuciantes mediante la promoción de una economía local colaborativa y de la incorporación de prácticas colaborativas en las escuelas, en las empresas y en los barrios. Y el modelo Co-City en Bolonia, donde están tratando de promover la apropiación de la ciudad a manos de los ciudadanos, que así pueden firmar acuerdos con el ayuntamiento de la ciudad para desarrollar y alimentar el bien común, lo cual creará un capital urbano para toda la población de la ciudad.

Y el modelo Fab City. Ámsterdam se ha convertido hace poco en una ciudad FAB. La idea es que, a través de la creación digital individual, las ciudades y los ciudadanos puedan ir de un modelo PITO (Product in-Trash out) a un modelo DIDO (Data in-Data out), con lo cual se espera que las ciudades se vuelvan más autosuficientes y que produzcan menos desechos, en suma, que sean más sostenibles.

Hay algo que comparten todos estos ejemplos de acercamiento a la ciudad inteligente, el hecho de que reconocen el derecho de los ciudadanos a contribuir. Mientras que en la ciudad inteligente 1.0 el ciudadano era un mero usuario y consumidor de las tecnologías (o bien su participación estaba limitada a utilizar aplicaciones como FixMyStreet o informar de baches en la calzada), en estos nuevos modelos, el ciudadano tiene el derecho a contribuir a su ciudad. El ciudadano deja de ser solo un usuario, para convertirse en un agente autónomo y creativo que puede reclamar su propiedad y su responsabilidad en construir ciudades que sean más inclusivas y que resuelvan los problemas que de verdad importan a las personas.

Déjenme darles un ejemplo de cómo las ciudades están aprovechando la capacidad contributiva de los ciudadanos para efectuar cambios significativos y hacerse inteligentes de verdad.

Estamos trabajando con la ciudad de Bristol en lo que hemos llamado el Enfoque Bristol (Bristol Approach). Nos hemos dado cuenta de que, para hacer que los ciudadanos participen a nivel comunitario y cambiar cómo las ciudades se enfrentan a problemas reales, necesitábamos un marco. Este nuevo marco nos permite, primero, no poner la tecnología en primer lugar, sino poner los problemas en primer lugar, identificando las cuestiones que de verdad preocupan a la gente. Así nos aseguramos de que el programa crea valor para sus ciudadanos y no solo para las empresas tecnológicas y los ayuntamientos. Tras identificar los problemas, pasamos a la siguiente fase, que consiste en el diseño colaborativo de las tecnologías y de las estructuras de datos que capacitarán a los usuarios y a los grupos interesados para abordar esos problemas colaborativamente.

A continuación, pasamos a la fase de implementación, donde no solo implementamos las tecnologías que se han creado en colaboración con los ciudadanos, sino también las habilidades que necesitan los ciudadanos para apropiarse de estas herramientas y dar sentido a sus ciudades. El objetivo último de utilizar este nuevo marco es producir un bien común urbano. Un entorno de recursos con tecnologías y conocimiento abiertos que hará que cualquier otra comunidad que esté experimentando los mismos problemas pueda apropiarse de estas herramientas y efectuar un cambio.

En la fase de activación del Enfoque Bristol, trabajamos con comunidades para identificar problemas que eran importantes para ellas. Y, ¿saben qué?, identificamos que muchos de los ciudadanos de Bristol tenían una demanda que nunca había sido abordada por ningún programa urbanístico: el problema de la humedad. La humedad no solo es algo que afea las paredes de las casas, la humedad está relacionada con enfermedades respiratorias, alergias, asma... Es un estigma, porque la gente que tiene problemas de humedad en casa se avergüenza de ello, y también se asocia a la pobreza energética, porque la gente que tiene problemas de humedad en casa tiene que gastar más energía para calentar sus casas. Así que algo que parecía insignificante, en realidad es de gran importancia.

En una serie de talleres, hemos colaborado con comunidades a nivel local para crear una base de datos común para solucionar el problema de la humedad. Y la idea consiste no solo en crear las herramientas... Si se fijan, verán una ranita allí. ¿La ven? Este es un sensor que mide la temperatura y la humedad que ha sido creado en colaboración con los ciudadanos de Bristol y que estos pueden pedir prestado para usarlo en casa y descubrir si tienen problemas de humedad.

Y no solo han creado estas herramientas de código abierto, también han desarrollado una plataforma de datos que, además de cartografiar los problemas de humedad a lo largo de la ciudad, añade sucesivas capas de datos abiertos que nos ayudan a

entender la magnitud del problema. Por ejemplo, datos relacionados con la salud, que nos permiten ver la conexión entre humedad y salud. También es una ayuda para que los investigadores estudien cómo estos problemas afectan a la población. Asimismo, geolocaliza a fontaneros y a las personas que pueden solucionar los problemas de humedad, para que los ciudadanos puedan resolverlos con facilidad. También crea oportunidades para que el ayuntamiento pueda evaluar la evolución del problema. La idea es que de forma colaborativa puedan crear una serie de activos que contribuyan a solucionar este problema.

#### «UN MODELO QUE GENERA VALOR PARA TODOS

Una ciudad más inclusiva y con diseño colaborativo

Recursos abiertos, transferibles y escalables

Soluciones a problemas locales diseñadas colaborativamente

Oportunidades para nuevas empresas y modelos de negocio

Nuevas colaboraciones: ciudadanos, público, privado, investigación»

Este nuevo modelo puede aplicarse a otras problemáticas que afecten a los ciudadanos. Y lo interesante es que al centrarnos en la creación de un bien común urbano, podemos crear una sociedad más inclusiva y de diseño colaborativo. Podemos crear herramientas de código abierto y saber que están disponibles para cualquier otra comunidad que se enfrente a problemáticas similares. Esto abre paso a una nueva forma de participación ciudadana que incorpora la acción, la apropiación y la responsabilidad en el contexto de la ciudad.

Y lo más interesante es que Bristol no solo va a solucionar el problema de la humedad en su ciudad, va a solucionarlo para ustedes. Porque lo cierto es que entre un 10 % y un 50 % de los hogares europeos tienen problemas de humedad.

Al compartir esta solución construida por los ciudadanos, Bristol se está convirtiendo en una ciudad contributiva, un nuevo tipo de ciudad que colabora con los ciudadanos en la creación conjunta de soluciones de código abierto y del conocimiento que todos necesitamos para hacer frente a nuestros propios problemas.

Además, al crear bienes comunes que pueden reapropiarse fácilmente, estamos fomentando la innovación a nivel local y permitiendo que la gente se reapropie estas soluciones y creen las suyas y, como resultado de esto, tendremos un ecosistema más rico en soluciones que son más adecuadas para el público en general.

Así que, mientras que la Ciudad inteligente 1.0. se planteaba cómo la tecnología puede ayudarnos a gestionar la escasez, la ciudad contributiva tiene un nuevo enfoque: se trata de entender cómo, juntos, podemos crear abundancia. Imaginen lo estupendo que sería si todas las ciudades se convirtieran en ciudades contributivas que crearan bienes comunes para ser compartidos por otras ciudades, con pruebas de cómo ponerlos en marcha, para que, colaborativamente, pudiéramos atajar los problemas que las empresas y los gobiernos están poco dispuestos a solucionar.

Muchas gracias.

Hombre:

Muchas gracias, Mara.

# Mara Balestrini- Fent la ciutat oberta

«Mara Balestrini:  
Fent la ciutat oberta  
Ideas for Change  
@marabales  
OUISHARE. FEST 2016.»

«Mara Balestrini, sòcia i directora d'investigació d'Ideas for Change»

Mara Balestrini:  
Hola a tothom.

Potser els soni que fa deu anys unes estadístiques deien que l'any 2030 el 70 % de la població mundial viuria a ciutats. Això va preparar el terreny per al sorgiment de la paraula de moda, la idea de ciutat intel·ligent. En què consisteix aquesta idea? Fonamentalment, si tenim tanta gent vivint a ciutats, com gestionarem els recursos? Com gestionarem els recursos escassos de manera que puguem assegurar les nostres necessitats en el dia a dia? I Això va brindar una oportunitat a les empreses tecnològiques, que van dir: "Jo puc utilitzar la meua solució tecnològica de *big data* per solucionar tots aquests problemes".

I jo pregunto: els problemes de qui?, i aquí beneficiaran aquests problemes? I les necessitats de qui hi ha darrere d'aquests problemes? Si vostès van a Google i escriuen "ciutat intel·ligent" i fan una cerca, trobaran imatges d'entorns brillants, meravellosament construïts, on hi ha una cosa molt interessant: no hi ha persones.

S'ha criticat molt les ciutats intel·ligents per haver fracassat en la tasca de servir la societat en conjunt.

«QUÈ HA FALLAT?  
NO INCLUSIVES  
PROPIETAT PRIVADA  
NO CAPACITEN  
NO DEFENEN CAUSES SOCIALS  
MALES POLÍTIQUES  
NO PRODUEIXEN UN ECOSISTEMA»

Han estat criticades per no ser inclusives, per servir les grans corporacions que posseeixen la tecnologia, per estar basades en valors de propietat, és a dir, en

tecnologies que no són de codi obert i en dades que es quedaven a les mans de les companyies.

També han estat criticades per no tenir en compte el fet que, sovint, els ciutadans no tenen les habilitats tècniques per interpretar les dades urbanes i utilitzar aquestes tecnologies. De manera que com s'apoderarien els ciutadans amb aquesta tecnologia que no comprenen o no poden utilitzar?

A més, han estat criticades per la seva incapacitat per produir polítiques que protegeixin els ciutadans quant a la privacitat de dades, la propietat de dades, etc.

La bona notícia –especialment per nosaltres– és que ara tenim una nova onada de projectes de ciutats intel·ligents. I això és bo perquè aquests nous enfocaments de la ciutat intel·ligent entenen que la col·laboració i el bé comú són grans impulsors per a la innovació ciutadana.

Vegem l'exemple de Seül, a Corea del Sud, que està intentant solucionar els seus problemes urbans més urgents mitjançant la promoció d'una economia local col·laborativa i la incorporació de pràctiques col·laboratives a les escoles, a les empreses i als barris. I el model Co-City a Bolonya, on estan intentant promoure l'apropiació de la ciutat a les mans dels ciutadans, que d'aquesta manera poden firmar acords amb l'ajuntament de la ciutat per desenvolupar i alimentar el bé comú, cosa que crearà un capital urbà per a tota la població de la ciutat.

I el model Fab City. Amsterdam s'ha convertit fa poc en una ciutat FAB. La idea és que a través de la creació digital individual, les ciutats i els ciutadans puguin anar d'un model PITO (Product in-Trash out) a un model DIDO (Data in-Data out), amb la qual cosa s'espera que les ciutats esdevinguin més autosuficients i que produeixin menys residus. En definitiva, que siguin més sostenibles.

Hi ha una cosa que comparteixen tots aquests exemples d'acostament a la ciutat intel·ligent: el fet que reconeixen el dret dels ciutadans a contribuir-hi. Mentre que a la ciutat intel·ligent 1.0 el ciutadà era un simple usuari i consumidor de les tecnologies (o bé la seva participació estava limitada a utilitzar aplicacions com FixMyStreet o informar de sots a la calçada), en aquests nous models, el ciutadà té dret a contribuir en la seva ciutat. El ciutadà deixa de ser només un usuari, per convertir-se en un agent autònom i creatiu que pot reclamar la seva propietat i la seva responsabilitat de construir ciutats que siguin més inclusives i que resolguin els problemes que de veritat importen a les persones.

Deixin-me donar-los un exemple de com les ciutats estan aprofitant la capacitat contributiva dels ciutadans per efectuar canvis significatius i fer-se intel·ligents de veritat.

Estem treballant amb la ciutat de Bristol en el que hem anomenat l'Enfocament Bristol (Bristol Approach). Ens hem adonat que, per fer que els ciutadans participin a nivell

comunitari i canviar com les ciutats afronten problemes reals, necessitàvem un marc. Aquest nou marc ens permet, primer, no posar la tecnologia en primer lloc, sinó posar els problemes en primer lloc, identificant les qüestions que preocupen de veritat a la gent. Així ens assegurem que el programa crea valor per als seus ciutadans i no només per a les empreses tecnològiques i els ajuntaments. Després d'identificar els problemes, passem a la següent fase, que consisteix en el disseny col·laboratiu de les tecnologies i de les estructures de dades que capacitaran els usuaris i els grups interessats per abordar aquests problemes col·laborativament.

A continuació, passem a la fase d'implementació, en la qual no només implementem les tecnologies que s'han creat en col·laboració amb els ciutadans, sinó també les habilitats que necessiten els ciutadans per apropiarse d'aquestes eines i donar sentit a les seves ciutats. L'objectiu final d'utilitzar aquest nou marc és produir un bé comú urbà. Un entorn de recursos amb tecnologies i coneixement oberts que farà que qualsevol altra comunitat que estigui experimentant els mateixos problemes pugui apropiarse d'aquestes eines i dur a terme un canvi.

En la fase d'activació de l'Enfocament Bristol, vam treballar amb comunitats per identificar problemes que eren importants per elles. I, saben què? Vam identificar que molts dels ciutadans de Bristol tenien una demanda que no havia estat abordada mai per cap programa urbanístic: el problema de la humitat. La humitat no és només una cosa que faci malbé les parets de les cases, sinó que està relacionada amb malalties respiratòries, al·lèrgies, asma... És un estigma, perquè la gent que té problemes d'humitat a casa se n'avergonyeix, i també s'associa a pobresa energètica, perquè la gent que té problemes d'humitat a casa ha de gastar més energia per escalfar les seves cases. O sigui que una cosa que semblava insignificant, en realitat és de gran importància.

En un seguit de tallers, hem col·laborat amb comunitats a nivell local per crear una base de dades comuna per solucionar el problema de la humitat. I la idea consisteix no només en crear les eines... Si s'hi fixen, veuran una granoteta allà. La veuen? Es tracta d'un sensor que mesura la temperatura i la humitat creat en col·laboració amb els ciutadans de Bristol. Poden demanar-lo prestat per fer-lo servir a casa i descobrir si tenen problemes d'humitat.

I no només han creat aquestes eines de codi obert, també han desenvolupat una plataforma de dades que, a més de cartografiar els problemes d'humitat al llarg de la ciutat, afegeix capes successives de dades obertes que ens ajuden a entendre la magnitud del problema. Per exemple, dades relacionades amb la salut, que ens permeten veure la connexió entre humitat i salut. També és una ajuda perquè els investigadors estudiïn com aquests problemes afecten la població. A més, geolocalitza fontaners i persones que poden solucionar els problemes d'humitat, perquè els ciutadans els puguin resoldre amb facilitat. També crea oportunitats perquè l'Ajuntament pugui avaluar l'evolució del problema. La idea és que de manera



col·laborativa puguin crear una sèrie d'actius que contribueixin a solucionar aquest problema.

#### «UN MODEL QUE GENERA VALOR PER A TOTHOM

Una ciutat més inclusiva i amb disseny col·laboratiu  
Recursos oberts, transferibles i escalables  
Solucions per a problemes locals dissenyades col·laborativament  
Oportunitats per a noves empreses i models de negoci  
Noves col·laboracions: ciutadans, públic, privat, investigació»

Aquest nou model pot aplicar-se a unes altres problemàtiques que afectin els ciutadans. I el més interessant és que en centrar-nos en la creació d'un bé comú urbà, podem crear una societat més inclusiva i de disseny col·laboratiu. Podem crear eines de codi obert i saber que estan disponibles per a qualsevol altra comunitat que afronti problemàtiques similars. Això dona pas a una nova manera de participació ciutadana que incorpora l'acció, l'apropiació i la responsabilitat en el context de la ciutat.

I el més interessant és que Bristol no només solucionarà el problema de la humitat a la seva ciutat, el solucionarà per a vostès. Perquè entre un 10 % i un 50 % de les llars europees tenen problemes d'humitat.

En compartir aquesta solució construïda pels ciutadans, Bristol s'està convertint en una ciutat contributiva, un nou tipus de ciutat que col·labora amb els ciutadans en la creació conjunta de solucions de codi obert i del coneixement que tots necessitem per fer front als nostres problemes.

A més, com que e creen béns comuns que poden reapropiar-se fàcilment, estem fomentant la innovació a nivell local i permetent que la gent reapropii aquestes solucions i en creïn de seves. Com a resultat de tot això, tindrem un ecosistema més ric en solucions més adequades per al públic en general.

Així doncs, mentre que la ciutat intel·ligent 1.0 es plantejava de quina manera la tecnologia pot ajudar-nos a gestionar l'escassetat, la ciutat contributiva té un nou enfocament: es tracta d'entendre com tots plegats podem crear abundància. Imaginin com seria de fantàstic que totes les ciutats es convertissin en ciutats contributives que creessin béns comuns per compartir-los amb altres ciutats, amb proves per saber com es posen en funcionament, perquè, col·laborativament, poguéssim aturar els problemes que les empreses i els governs no estan gaire disposats a solucionar.

Moltes gràcies.

Home:

Moltes gràcies, Mara.

